

## LAS PRIMERAS REFERENCIAS DEL DEPORTE MODERNO

**Manuel Zambrana**

El deporte moderno surge en Europa de la iniciativa privada y fundamentalmente del mundo anglosajón. De los primeros clubes ingleses que se crean desde un asociacionismo privado de élite sin ninguna ayuda pública, incluso construyéndose sus propias instalaciones deportivas, intentando reflejar un signo de diferenciación social para contrarrestar el floreciente negocio del deporte profesional del siglo XVIII y principios del XIX, donde toda clase de desafíos, luchas, carreras, competiciones etc. se organizaban, de una manera más o menos clandestina, persiguiendo el lucro y la perversión de las clases sociales más bajas, permitiéndoles jugarse su poco dinero en las apuestas que se organizaba a tal efecto.

El famoso Amateur Athletic Club defendiendo – un tanto inocentemente - la pureza del deporte, declara que es **amateur** todo *gentleman* que no haya tomado parte en una competición pública, que no haya combatido con boxeadores profesionales por un precio o por dinero, que en ningún período de su vida haya sido profesor o monitor de ejercicios como medio de subsistencia y que no sea obrero, artesano ni jornalero.

La llegada a España se produce un poco más tarde. A pesar de que entre los siglos XVIII y XIX, en toda Europa existe un renovado entusiasmo por el estudio y la práctica de la Gimnástica y los ejercicios al aire libre, los políticos y los grupos sociales influyentes de la época, desprecian cualquier acercamiento a la Cultura deportiva, imperando una “fossilización de ideas” y un alejamiento a todo lo que viniera de Europa, actitud que pasaría una factura elevadísima que nos ha costado muchos esfuerzos compensar.

Podemos destacar al español **Luis Vives** y al inglés **John Locke**, a quien le cabe el honor de inspirar a **Juan Jacobo Rousseau** para que difundiera por toda Europa la idea del deporte y la Educación Física como partes fundamentales en la pedagogía global del individuo. Dicha influencia caló en el suizo **Pestalozzi** que como veremos más adelante creó un gimnasio al que acudieron ilustres practicantes, que más tarde serían los precursores de las nuevas técnicas gimnásticas, con una clara orientación en las leyes fisiológicas y anatómicas del momento.

También debemos agradecer al alemán **Jahn**, al sueco **Ling** y al español **Amorós**, sus elaborados estudios sobre la Educación Física y Deportes planteados como capítulo fundamental dentro de la Educación integral de las personas; y al inglés **Thomas Arnold**, director del Rugby College, quien mantenía que los deportes suponían, además de un desarrollo corporal completo y adecuado con unas reglas y unos fundamentos técnicos, la base moral del juego limpio, con una especial aportación a los valores fundamentales de formación humana.

El 4 de noviembre de 1806, se funda en España el Real Instituto militar Pestalozziano, cuya dirección recayó en el oficial de la milicia suiza **Francisco Voitel** quien había estudiado los métodos de Pestalozzi renovadores de la pedagogía moderna, donde la

Gimnástica, La Educación Física y los Deportes tenían una importancia capital y en cuyo gimnasio prestó sus servicios el profesor Amorós.

Seis años antes, se había fundado el que se cree el primer gimnasio de Madrid por Francisco Amorós, cuya aportación a la Cultura Física deportiva nunca se ha valorado como debiera en España.

Al valenciano **Francisco Amorós y Andeano**, marqués de Sotelo, se le puede considerar el impulsor de la Educación Física en nuestro país. Adelantado de su época, con un concepto europeísta e integrador, cayó en desgracia al haber desempeñado cargos de responsabilidad en la ocupación francesa y tuvo que emigrar a París al ser tachado de afrancesado y pronapoleónico. En la capital gala creó el Gimnasio Nacional y fue nombrado director de los gimnasios públicos de todo el país. Volvió a España a la lúcida edad de 70 años y tarde y a destiempo – costumbre muy española – se le rindieron diferentes homenajes a su fama mundial con el reconocimiento incluso de aquellos que antes le habían echado de su tierra.

Siguiendo la tradición, los gobiernos españoles de finales del siglo XIX y principios del XX, ignoraron la importancia de la Cultura Física y los Deportes, y otra vez, las pocas iniciativas surgieron del sector privado.

La escasa actividad deportiva a finales del siglo XIX se reducía a la práctica de deportes exclusivos para las clases sociales altas (caza, esgrima, polo, carreras de caballos, yachting), más por una cuestión de prestigio social que por convencimiento de los valores del deporte, salvo el caso de la esgrima, ya que las cuestiones de honor y los duelos obligaban a los galanes a estar en forma; conformándose las clases humildes con tímidas actividades al aire libre - el pedestrismo contó con una nutrida afición en la época- y ejercicios gimnásticos que impregnaban de fuerza regeneradora a la ciudadanía.

No obstante, merece la pena destacar a don **Francisco de Aguilera y Becerril Conde de Villalobos** (1.817-1.867), epígono ilustre de Amorós e inventor de aparatos gimnásticos y notable estudioso de la gimnástica de la época, como bien ha recogido el escritor don José del Corral en sus trabajos de investigación sobre la historia de Madrid y más específicamente, en los orígenes del deporte madrileño.

Francisco de Aguilera fue invitado a presentar en la Exposición Universal de París de 1.888 sus diseños sobre aparatos y máquinas de gimnasia, pero su fallecimiento frustró esta posibilidad. Sin embargo, sus descendientes trasladaron sus creaciones a la exposición y el jurado le concedió una mención honorífica a título póstumo por su interés, novedad y originalidad.

Publicó por lo menos dos tratados sobre gimnasia y numerosos trabajos y manuales. Fue uno de los promotores más significados de la Cultura Física de su época. Tuvo el honor de ser nombrado Profesor de Educación Física del Príncipe de Asturias (AlfonsoXII) y en el propio palacio del Retiro construyó un gimnasio con las máquinas y aparatos que él mismo había diseñado. Proyectó otro gran gimnasio para la ciudad de Madrid que nunca

pudo ver terminado, siendo más tarde construido en el colegio San Ildefonso y terminó sus días escribiendo y diseñando nuevos proyectos y equipamientos.

#### **FRANCISCO DE AGUILERA Y BECERRIL**

- Nació en Madrid el 27 de enero de 1817
- Su primer profesor de Gimnasia, también pintor y grabador fue A. Gracia, quién le retrató en una serie de grabados realizando arriesgadas piruetas y ejercicios gimnásticos casi circenses.
- Promovió la construcción de gimnasios, aparatos y máquinas de ejercicios, siendo uno de los primeros promotores de la Cultura Física por medio de escritos y manuales, y de los primeros escritores en España - si no el primero - en difundir el arte gimnástico.
- Fue el profesor de Gimnasia del Príncipe de Asturias (Alfonso XII), instalando un gimnasio en una de las dependencias del Palacio del Retiro.
- Otros predecesores ilustres del arte gimnástico, epígonos del pensamiento de Amorós y que impulsaron los trabajos de Aguilera fueron Aparici Biedma promotor de la Educación Física fundamentalmente en el ámbito militar y Manuel Becerra quien introdujo la Gimnasia en los planes de estudio (1873) creando posteriormente la Escuela Central de Gimnasia. Y es menester destacar de una manera notabilísima a Felipe Serrate (1.831-1.923), creador de la revista Ilustración Gimnástica quien consumió todas sus energías y fortuna en excelentes trabajos de investigación y divulgación que le llevaron a la ruina y al embargo de sus escasos bienes... Destacando finalmente al profesor José M<sup>a</sup> Cagigal, que por respeto y admiración a su obra, sería desconsiderado dedicarle apenas unas frases cuando una mera aproximación a su ingente labor merecería un completísimo trabajo.

Cuenta el profesor don **Jesús Polo del Barrio**, que el esfuerzo de las personas amantes de la Gimnasia les llevaba en ocasiones a invitar a los aficionados que asistían a las demostraciones con dulces y pastas, así lo hacía la Sociedad Gimnástica Española pionera en programas de gimnasia madrileña, cuyo local en la calle Marqués de Leganés fue la cuna gimnástica de la capital a principios del siglo XX.

En 1843, un profesor de Filosofía de la Universidad de Madrid, **don Julián Sanz del Río**(1814-1869) consigue una beca para ampliar estudios en Alemania. Con ello, nos recuerda el doctor getafense **César Navarro**, se rompe una tradición de aislamiento intelectual que durante varios siglos había paralizado el pensamiento español. Una ley remota y obsoleta impedía obtener becas para estudios en el extranjero, partiendo de la premisa de que nada beneficiaba tanto a nuestros universitarios como la afirmación en nuestros valores tradicionales.

Sanz del Río cae pronto bajo la influencia del filósofo alemán **Friedrich Krausse**, atraído sobre todo por los aspectos más pragmáticos de sus teorías que le parecen las idóneas para ser aplicadas en la sociedad española y emprende así a través de ellas un proceso de regeneración moral y física que le lleva desde la disciplina intelectual a normas y reglas de higiene y de gimnasia, presentando su *Ideal para la vida*, que es un compendio casi al pie de la letra de las reflexiones Krausistas

Cuando regresa a Madrid toma una decisión insólita. Decide renunciar a su cátedra por considerarse incompetente para regentarla y se retira a un pueblo de la Mancha, para profundizar en las doctrinas de Krausse y así perfeccionar su sistema. Allí medita y estudia durante largas horas y practica ejercicios gimnásticos con extraños aparatos que causan el asombro de campesinos y rústicos.

De esta manera nace en España el Kraussismo que tanta influencia tendría en nuestro pensamiento durante el final del siglo XIX y que llega hasta nuestros días.

En realidad las teorías de Krausse, comenta el **doctor Navarro**, están impregnadas de un idealismo vago y algunos de sus aspectos son oscuros y contradictorios. Así lo hace notar **Tierno Galván** en su libro "Joaquín Costa y el



Regeneracionismo", en donde hace una revisión de las ideas regeneracionistas desde aquellos que como Lucas Mallada parten de las consideraciones geográficas para llegar a un pesimismo histórico, hasta las de Pompeyo Clener que tienen un contenido más especulativo.

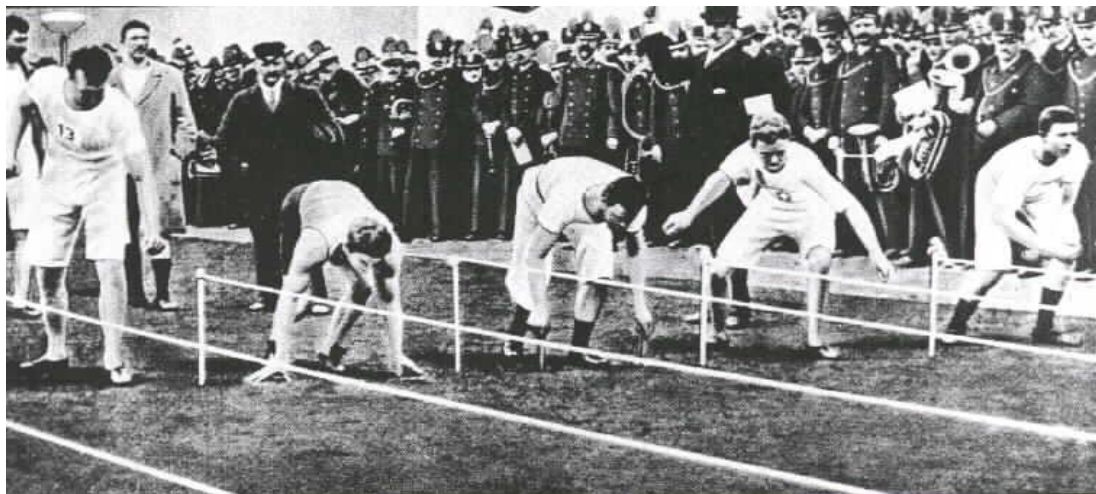
Observa el profesor Tierno, que son los aspectos más prácticos de las ideas Kraussistas los que más rápido y profundamente se difunden. Es lo que él llama el "Kraussismo positivo". Estos aspectos de moral práctica, de higiene, de deportes de equipo y de superación individual y colectiva, son los que dan base y origen a la Institución Libre de Enseñanza que culmina con **Giner de los Ríos** y de la que el mismo Tierno es un epígono tardío.

Se enfoca principalmente hacia la Pedagogía y la Educación pública, incluyendo en ella aspectos que hasta el momento no habían merecido la consideración de los educadores, como son los deportes, las clases de gimnasia y el excursionismo que fomentaba además del conocimiento y amor por la Naturaleza, toda una filosofía del esfuerzo y de la solidaridad a través del conocimiento y la dignificación.

**La Institución Libre de Enseñanza** y posteriormente la residencia de estudiantes fueron constante motor y aliento de unas élites intelectuales españolas que empezaron a tener un prestigio y una consideración internacional hasta entonces desconocida y , donde la Cultura Física era practicada, estudiada y recomendada.

Sin embargo, a pesar de los impulsos de intelectuales y grupos de cierta influencia socio-política en el desarrollo de la Cultura Física como un derecho y disfrute de los ciudadanos con unos valores pedagógicos y saludables pregonados en toda Europa, el Estado

español carecía de presupuestos estables para financiar el deporte y tuvo que ser el Conde de Romanones el que contribuyera económicamente adelantando una cantidad para que los atletas españoles pudieran participar en la **Olimpiada de Amberes**. Y eso que habían pasado más de 20 años desde que el **barón de Coubertin** promulgara su ideario olímpico y la mayoría de los países modernos asumieran como un compromiso ineludible y prioritario sus proyectos educativos y deportivos.



La experiencia no pudo ser más descorazonadora, ya que como reflejan los escritos de la época, una de las crónicas de los deportistas dice: “llegamos a Amberes y nos hospedaron en un lugar que parecía más un albergue que un sitio para atletas. Se improvisó cocina y allí nos hicieron unas comidas que ninguno probaba. En dos habitaciones nos aposentamos dieciocho señores en duras camas de campaña, con dos únicos lavabos, y como detalle de higiene sin agua para limpieza de retretes”.

Como dato pintoresco, antes del desfile en la ceremonia inaugural, hubo que improvisar una bandera española, indispensable según protocolo, de la que ningún dirigente de la expedición había previsto.

## ALGUNOS DATOS DE UNA EPOCA ESPECIAL

### ***ALGUNOS DATOS DE INTERES***

- 1800 **AMOROS** crea el primer Gimnasio de que se tiene noticia en Madrid
- 1806 se funda en España el Real Instituto Militar Pestalozziano
- **Francisco Aguilera y Becerril**, conde de Villalobos (1817-1867), epígono de las tesis de Amorós, fue uno de los más grandes impulsores de la Cultura Física madrileña, proyectando gimnasios, escribiendo obras sobre las utilidades y ventajas de la Gimnasia, siendo nombrado profesor de Educación física del príncipe de Asturias futuro rey Alfonso XII
- 1847 se aprueba un real decreto incluyendo la Gimnasia en los Institutos de segunda enseñanza
- 1868 Giner de los Ríos participa en la reforma de la enseñanza de la primera república apenas vigente 10 días y con el rechazo unánime del profesorado universitario.
- 1883 se funda la Escuela Central de Gimnasia que cierra en 1892 por falta de fondos
- 1886 nace el Club Gimnástico de Tarragona. **Felipe Serrate** publica su revista Ilustración Gimnástica.
- 1900 primera participación española en una Olimpiada
- 1919 se crea la Escuela Central militar de Toledo siguiendo las teorías pedagógicas de LING
- 1922 se promulgó un real decreto para elegir un comité de sociedades deportivas y para elaborar un Plan General de Enseñanza de Educación Física en España.

Mientras que en los demás países se apostaba decididamente por el deporte, en España se seguía despreciando todo lo que se relacionara con él, pese a los tímidos esfuerzos de los regeneracionistas y algunos sectores aislados. Por poner algún ejemplo, podemos decir que el país vecino Francia gastaba más de cinco millones de francos de la época para impulsar y desarrollar programas e instalaciones deportivas. En esos años 1922, el estado español destinó 25.000 pts del presupuesto para deportes. Si bien en el mes de marzo de ese mismo año y recogiendo otra vez los estudios del profesor don Jesús Polo del Barrio, “siendo ministro de Instrucción Pública don César Silió, se promulgó una Real Orden convocando una asamblea para elegir un comité o Federación de Sociedades Deportivas y para elaborar un plan general de organización en España de la Educación Física y los deportes. Pero esta asamblea hubo de aplazarse y el ministro Silió fue cesado poco después”.

. Francia aprobaba una ley declarando obligatoria la Educación Física en toda la nación (1920). En Alemania se creaban campañas de propaganda para motivar a la población a la práctica deportiva. Bélgica, país organizador de la Olimpiada no sólo asumió ese enorme gasto, sino que obligó a los Ayuntamientos superiores a cinco mil habitantes a construir y mantener instalaciones deportivas y gimnasios e incluso – donde fuera idónea su instalación – piscinas. Declaró obligatoria la Educación Física en los colegios públicos, al igual que Italia que estableció su obligatoriedad en todos los grados de la enseñanza masculina y femenina. Y desde Inglaterra se subrayaba el masivo interés de los ciudadanos de todas las clases sociales por la práctica deportiva.

Es menester acabar este escueto periplo histórico, diciendo, que otra vez España, se alejaba del concepto helénico del Deporte y la Cultura, donde la ética y la estética alcanzaron su punto máximo de desarrollo y equilibrio. El hombre griego dividía su tiempo entre el gimnasio y el foro, persiguiendo su perfeccionamiento como ciudadano y como persona, como ser colectivo y como ser individual.

Ha escrito el doctor Navarro, referencia obligada en estas páginas, que el hombre, en su devenir histórico, se acerca o se aleja de este equilibrio, a veces, elevado por épocas de esplendor, otras hundido por crisis colectivas o desorientado por tiempos de error, de fanatismo o de ignorancia.

Y España no es ajena a estos avatares de la historia. Después de haber asombrado al mundo con la conquista y dominación de los más amplios territorios del planeta, que jamás poseyó imperio alguno, se hundió en la decadencia y se perdió en la confusión. Como diría Manuel Machado:

**Yo soy de la raza vieja amiga del Sol  
Que todo lo ganaron y todo lo perdieron  
Tengo el alma de nardo del árabe español.**

La guerra civil supuso una catástrofe para la vida española y destrozó el auge intelectual que se había producido en las décadas anteriores contaminando cualquier aroma

regeneracionista y cualquier atisbo de integración en las corrientes culturales y deportivas europeas. Hasta el desgraciado año 1936, las manifestaciones deportivas estaban acaparadas por el fútbol, alguna velada de boxeo, pruebas ciclistas, prácticas gimnásticas al aire libre y salidas excursionistas a la sierra de jóvenes entusiastas, que luchaban heroicamente por seguir adelante. El fútbol- ayudado por las transmisiones radiofónicas - se convertía en el reflejo de la Cultura deportiva del país, exagerando sus méritos y confundiendo sus valores.

Al carecer de planes, presupuestos y programas y sin ninguna atención política, unido a los problemas sociales y bélicos prioritarios que enzarzaron a una nación a representar una de las páginas más negras de su historia contemporánea, las pocas ilusiones se fueron diluyendo en la adversidad y en la catástrofe.